

«Siempre se sirve primero el mejor vino, y luego, cuando ya los invitados han bebido bastante, se sirve el vino corriente. Tú, en cambio, has dejado el mejor vino para el final.» Jesús hizo esta primera señal en Caná de Galilea. Así empezó a mostrar el gran poder que tenía, y sus discípulos creyeron en él. Después de esto, Jesús fue con su madre, sus hermanos y sus discípulos al pueblo de Cafarnaúm, y allí se quedaron unos días.

Palabra del Señor.

Magnificat

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador,

porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones porque el Poderoso

ha hecho obras grandes por mí.

Su nombre es Santo y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo, dispersa a los soberbios de corazón.

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes.

A los hambrientos los colma de bienes y a los ricos despidе vacíos.

Auxilia a Israel su siervo, acordándose de su santa alianza

según lo había prometido a nuestros padres en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Intercesiones (opcionales)

Padre Nuestro

Oración final

Señor Dios nuestro, alabamos tu nombre porque has elegido a María como Madre y ahora nos eliges a nosotros para que llevemos Su nombre.

Siguiendo las huellas de aquellos primeros aspirantes Maristas de Fourvière, nos comprometemos a trabajar por una Iglesia mariana, una Iglesia pobre, servicial, humilde, que sólo busque a Jesucristo.

Haz que pensemos como María, sintamos como María, juzguemos y actuemos como María en todas las cosas, para que seamos instrumentos más eficaces de tu amor y tu misericordia en nuestro mundo. Te lo pedimos

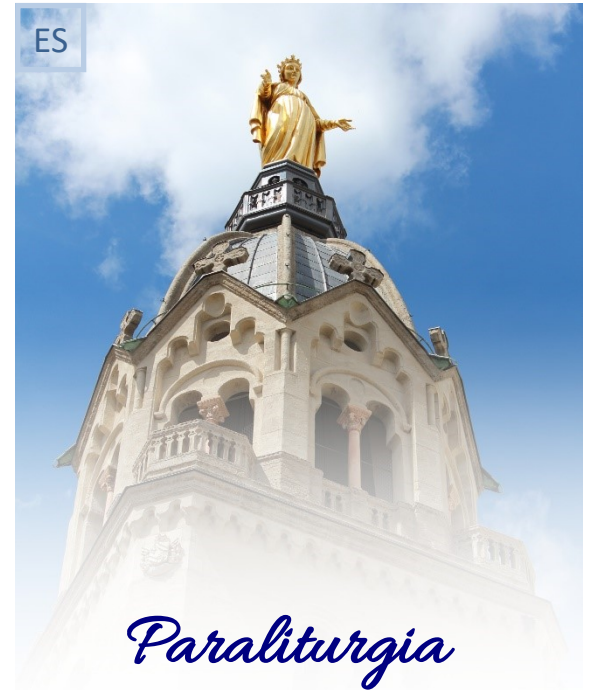
'Deben pensar como María, juzgar como María, sentir y actuar en todo como María'

“Desconocidos y ocultos en el mundo: no hay otra forma de hacer el bien”
(Juan-Claudio Colin)

“María simplemente vivió la vida del pueblo”
(Juana-María Chavoín)

“Que haya entre ustedes un solo corazón y una sola alma” (Marcelino Champagnat)

ES



Paraliturgia

en honor de

Nuestra Señora de Fourvière

*y la promesa de fundar
la Sociedad de María*

23 de Julio de 1816

Gerard Hall SM

Antecedentes

Al día siguiente de su ordenación, doce aspirantes maristas, entre los que se encontraban San Marcelino Champagnat y el Venerable Juan Claudio Colín, subieron el camino empinado hasta la cima de la colina de Fourvière, en Lyon.

allí, en la pequeña capilla dedicada a Nuestra Señora, prometieron trabajar por la fundación de una nueva congregación religiosa: un grupo llamado Maristas, cuya labor en la iglesia se asemejaría a la de los Jesuitas, pero cuya vida y ministerio se basaría en el modo de ser de María, fiel al Señor desde Nazaret hasta Pentecostés.

Los Maristas consideran este acontecimiento como el momento fundacional del nacimiento de la Sociedad de María en sus múltiples formas: hermanos, hermanas, laicos, sacerdotes).

La Promesa

- Los abajo firmantes, preocupados únicamente por cooperar a la mayor gloria de Dios y de María, Madre del Señor Jesús, nos consagramos lo antes posible a la piadosa fundación de la Congregación de los maristas.
- Nos entregamos nosotros y todo lo que tenemos a la Sociedad de la Santísima Virgen.
- Lo hacemos no por infantilismo o a la ligera, no por fines humanos o con la esperanza de obtener riquezas temporales, sino seriamente y con madurez, con el debido consejo, en to-do con la mirada puesta en Dios.
- Nos entregamos a todos los sufrimientos trabajos, incomodidades y, si fuera necesario, a los tormentos, sabedores de que todo lo podemos en aquel que nos conforta.
- Prometemos fidelidad a la Santa Iglesia al Sumo Pontífice Romano, así como a nuestros obispos, de manera que seamos buenos ministros de Jesucristo.



Cuatro Fundadores Maristas con María y el Niño Jesús

- Prometemos dedicarnos totalmente a la salvación de las almas bajo el nombre augustísimo de María Virgen y sus auspicios.
- Sea alabada la Santa e Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Hablan nuestros fundadores...

Marcelino Champagnat: “Mi experiencia me convenció de la necesidad de maestros que vivieran una vida cristiana al estilo de María. Eso es lo que me atrajo al proyecto de una Sociedad de María, y no había nada que no estuviera dispuesto a sacrificar por ese plan.... Pero, ya sabéis, todo es obra de la Santísima Virgen.....”

Juan-Claudio Colín: “Estar a solas con Dios era para mí lo más importante. Pero había otra idea que volvía a mí como un pensamiento central. ¿Qué hizo María en la Iglesia después de la Ascensión?”

Juana-María Chavoín: "El mundo, para mí, era un lugar acogedor en el que uno actuaba para el Señor de forma sencilla y sin complicaciones. Imitar a la familia de Nazaret no significaba quedarse en casa con Jesús, María y José. Nazaret era todo el pueblo, donde María vivía sencillamente la vida del pueblo... y se dedicaba a hacer el bien.”

Francisca Perroton: "La congregación comenzó como una clara llamada de un grupo de mujeres.... ¿Pueden imaginarse el salto en la oscuridad que supuso para una mujer de mi edad ir a los confines de la tierra para realizar una misión? Sólo Dios sabe cómo luché contra el desánimo e incluso la desesperación.”

Oración

Santísima Virgen de Fourvière, a lo largo de los siglos tú has sonreído con amor a tu pueblo que acude en peregrinación a tu santuario.

Así como miraste con amor el corazón de los primeros Maristas que se consagraron ante ti, mira nuestro corazón y despierta en nosotros un nuevo sentido de nuestra vocación Marista.

Que nos unamos más plenamente al corazón de tu Iglesia y a las personas a las que servimos.

Te lo pedimos como simples peregrinos que acudimos a ti, por Cristo Nuestro Señor. Amén.

Evangelio: [Jn 2,1-12]

Tres días después María, la madre de Jesús, fue a una boda en un pueblo llamado Caná, en la región de Galilea. Jesús y sus discípulos también habían sido invitados. Durante la fiesta de bodas se acabó el vino. Entonces María le dijo a Jesús: “Ya no tienen vino.” Jesús le respondió: “Madre,[a] ese no es asunto nuestro. Aún no ha llegado el momento de que yo les diga quién soy. Entonces María les dijo a los sirvientes: «Hagan todo lo que Jesús les diga.» Allí había seis grandes tinajas para agua, de las que usan los judíos en sus ceremonias religiosas. En cada tinaja cabían unos cien litros. Jesús les dijo a los sirvientes: «Llenen de agua esas tinajas.» Los sirvientes llenaron las tinajas hasta el borde. Luego Jesús les dijo: «Ahora, saquen un poco y llévenselo al encargado de la fiesta, para que lo pruebe.» Así lo hicieron. El encargado de la fiesta probó el agua que había sido convertida en vino, y se sorprendió, porque no sabía de dónde había salido ese vino. Pero los sirvientes sí lo sabían. Enseguida el encargado de la fiesta llamó al novio y le dijo: